



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

La diferencia de los sexos por Geneviève Fraisse. Buenos Aires : Manantial, 1996

Autor:

Alfón, María Gabriela

Revista

Mora

1998, N°4, pp. 137



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FRAISSE, Geneviève.

La diferencia de los sexos

(trad. de Horacio Pons),
Buenos Aires, Manantial,
1996, 148 pp.

La *diferencia de los sexos* -afirma Fraisse- está presente desde siempre en los textos filosóficos; paradójicamente, no se la considera un objeto de análisis con *status* filosófico y aunque la empiricidad de la diferencia entre hombres y mujeres es una condición de la elaboración del pensamiento, no es un obstáculo. La construcción de este objeto, por lo tanto, sólo sería posible a través de la lectura de la tradición filosófica y de la puesta a prueba de sus conceptos. Por otra parte, el concepto mismo *diferencia de los sexos* tiene la ventaja de dejar abiertas, según la autora, cuestiones aparentemente resueltas por conceptos precedentes como, por ejemplo, el de "diferencia sexual" y el de "género".

Fraisse comienza preguntándose si el asombro del filósofo puede revelarse abierto a una reflexión sobre la *diferencia de los sexos*. La pregunta constituye la base de su propuesta y entraña un desafío: partir de la tradición filosófica misma. Pensar la *diferencia de los sexos* -problema aparentemente poco compatible con el trabajo del pensamiento- aparece para la filosofía como una "provo-

cación", una "extravagancia", una "idea peregrina". De allí, que resuelva explorar primero el espacio concedido a las mujeres para el conocimiento de dicha diferencia, es decir, el espacio de la imagen y de la representación.

La tradición filosófica le proporciona a la autora dos caminos de apertura al tema, a cuya revisión destina los dos primeros capítulos, centrados en la consideración del amor como un objeto filosófico esencial, un lugar de reflexión por donde podrían pasar muchas afirmaciones acerca de los sexos. Eros y el deseo, el cuerpo y el pensamiento muestran que la filosofía está atravesada por esta diferencia, aunque no se ocupa de ella salvo para designar a la mujer como carne, y subrayar el dualismo del cuerpo y del espíritu. Tales cuestiones, de peso en la filosofía clásica, ya revelan una presencia real de la *diferencia de los sexos*, si bien eros y deseo -como ocurre en Platón- sólo remiten a individuos varones.

Busca entonces nuevos puntos de partida, mediante hipótesis de trabajo, que desarrolla en los capítulos siguientes. Luego de encarar la *diferencia de los sexos* como el principio oculto de la posibilidad de pensar y, en consecuencia, un modo de exclusión de las mujeres de la filosofía,

pasa a revisarla en cuanto medio de intercambio del pensamiento; es decir, de las reflexiones acerca de esta diferencia, siempre presente si bien carece de *status* simbólico, hecho que posibilita hacerla invisible a la hora de zanjar asuntos filosóficos. Por último aborda la consideración de la historicidad de la diferencia, cuyo análisis ocupa el resto del libro. La autora se interna en la historicidad de la *diferencia de los sexos* -en tanto característica inherente a la relación sexual, como la forma de representación de un ser histórico, clave para producir un pensamiento de la diferencia- desde dos perspectivas. La primera, analizada a través de la noción de ruptura histórica, de puntos de referencia temporales y conceptuales que dan sentido y cambian los datos de la reflexión. La segunda constituye una puesta en perspectiva de lo que considera debería ser la lucidez del filósofo contemporáneo, es decir, el modo en que los filósofos desde el siglo XIX entendieron estas rupturas.

Al finalizar su investigación, retomando la diferencia como alteridad, sostiene la necesidad de pensar la alteridad de los sexos en términos de una superación de la dualidad sujeto/objeto. La historicidad de la diferencia pone a la luz la movilidad extrema de estas

dos posiciones y permite una nueva mirada sobre la historia misma de la filosofía, donde la mujer es lo inferior o lo otro, o ambas cosas a la vez. La alteridad no se resuelve entre dos seres o dos cualidades. Pensar la alteridad consiste en ver las oposiciones pero, sobre todo, en pensarlas desde ambos lados, simétricamente. La historicidad de la *diferencia de los sexos* es, pues, a su juicio, necesariamente política. En la idea del conflicto entre los sexos nos topamos con dos sujetos, dos identidades que, por su diferencia, tienen un diferenciando. Pero "Otro" no quiere decir diferente. Pensar la alteridad es reconocer posiciones subjetivas y subrayar que la *diferencia de los sexos* es potencialmente productora de sujetos marcados por su identidad sexuada.

El libro pretende ser una defensa de la necesidad de construir simétricamente la *diferencia de los sexos* como objeto de análisis, e invita al desafío de buscar nuevos horizontes que posibiliten la reflexión sobre ella. Para lograrlo, se sugiere realizar un cuidadoso examen de nuestra tradición filosófica.

María Gabriela Alfón